

entonces; de que Octavio haya triunfado: tanto mas, quanto de esta suerte me veo libre de pronunciar un juicio siempre odioso. Pero no hay que pensar en alabarlo, porque es muy superior á los elogios de un hombre: y solo Dios puede haberle inspirado lo que acabamos de oir, y haberle dado la victoria.

Con esto nos retiramos todos tres muy satisfechos; Cecilio, porque habia sido desengañado; Octavio, porque habia vencido; y yo por la conversion del uno, y por la victoria del otro,

Fin del Octavio de Minucio Felix.

Me huelgo por todos los Christianos; ahora nos lo estorva la noche, que va entrando; hasta me las desentranas enteramente, pues por los ojos á la verdad; sin embargo espero que me no son de tanta entidad, que me impidan abrir Algunas dificultades particulares, que me quedan, la Religion, que desde este punto es ya la mia. Dios, y estoy convencido de la verdad de estas la Religion: reconozco la Providencia, creo en voscuos es todo lo que pertenece al fondo de vuestro del error. Ya me tenéis confesado con toria: pues si Octavio es mi vencedor, yo soy á mi se me debe atribuir el honor de la victoria. Parámos ambos hemos vencido; porque tambien es necesario de aguardar á que el Justo triunfe. Pero me lo soy tambien á mi mismo, y no me participo con todos mis amigos á mi mismo Octavio. Me huelgo por todos los Christianos.

TRATADO DE ORIGENES
CONTRA CELSO

ADVERTENCIA

La obra de Origenes contra Celso...

TRATADO DE ORIGENES
CONTRA CELSO.

Los escritos, que querran leerse á fondo en la Religión, que querran publicarlos en su propio, se hallan ya referidos en esta antología. mente. San Basilio y San Gregorio Nacianzeno tambien sus obras son de gran utilidad. Origenes, que escribió contra Celso, es un libro de gran utilidad. Este tratado de Origenes, que escribió contra Celso, es un libro de gran utilidad. Este tratado de Origenes, que escribió contra Celso, es un libro de gran utilidad.

una palabra, es la mas completa de todas las antiguas Apologias de la Religion. *El Libro de Orígenes contra Celso*, dice el grande Obispo de Meos, *es indubitablemente la mas exacta, y la mas sábia de todas sus Obras.*

Para hacer de esta Obra el aprecio, que ella se merece, y dar al mismo tiempo la mas justa y cabal idea, bastaria decir, que Orígenes ha sido reputado siempre por uno de los mas sabios Padres de la Iglesia, y de los mayores ingenios de la antigüedad, y que su refutacion de Celso ha sido tenida siempre por su obra maestra. Pero, sin que sea nuestro ánimo debilitar estos testimonios, ni menoscabar en manera alguna la merecida reputacion de nuestro Autor, no podemos dexar de decir, porque así es la verdad, que Orígenes es un escritor fecundo, en el qual hay mucho que suprimir: tanto mas, que el Filósofo á quien refuta y estrecha, no tiene nada de metódico, se repite mucho, y se vale de acusaciones é invectivas tan groseras como pueriles, y aun muchas veces agenas del fondo de la questão. Nosotros, pues, siguiendo nuestro plan, presentaremos escrupulosamente todas las dificultades capaces de hacer alguna impresion,

así como tambien las respuestas de Orígenes, que pueden aquietar á los mejores talentos, y poner en claro la grandeza y lustre de la Religion. Cortaremos ó suprimiremos, quanto sea posible, todo lo demás, y en particular algunas opiniones singulares, ó quizá erróneas, que nadie defiende, y carecen de interés; y sería por consiguiente enteramente inoportuno, que nosotros las ventiláramos y combatieramos.

Eusebio asegura, que Orígenes compuso esta Apologia á la edad de mas de sesenta años, baxo el Emperador Filipo, que fue exáltado al trono en 244, y murió en 249. Orígenes en su tercer Libro nos dice tambien, que la Iglesia estaba en paz hacia ya mucho tiempo, pero que las turbulencias, que comenzaban á suscitarse, daban motivo para temer, que aquella paz duraria poco: lo qual conviene con el fin del reynado de Filipo, en que la Iglesia contaba el duodécimo año de tranquilidad despues de la persecucion de Maxímimo, y en que comenzó la rebelion de Decio, que habia sido precedida de las de Jotapiano en Siria, y de Marino en Panonia. (*Euseb. hist. Eccles. l. 6. Zos. lib. i. hist.*)

Celso, á quien Orígenes responde, era un Filósofo Epicuréo, que habia escrito contra la

Religion Christiana un Libro intitulado: *El Discurso verdadero*. Vivía baxo Adriano, y baxo los Emperadores siguientes; pero quando Orígenes escribió su refutación, ya hacía mucho tiempo que había muerto, segun dice nuestro Apologista.

Se ha procurado copiar en la traducción aquel tono dulce, sencillo, modesto, lleno de candor, en una palabra, el tono verdaderamente filosófico de Orígenes: el qual hace un maravilloso contraste de las calumnias y sutilezas sofisticas de Celso, con sus encendimientos. Sin embargo, Celso es un Filósofo de los mas ilustres y decantados; y Orígenes no es mas que un Teólogo.

Aunque nos hemos propuesto compendiar considerablemente esta Apología, cuyas repeticiones y prolixidad la hacen en cierto modo defectuosa, procuraremos conservar toda la substancia, y de esta suerte se percibirá mejor su energía. Nuestra obra, segun las intenciones del Clero, es comunmente mas bien un Analisis, que una traducción. Los que quisieren ver el Tratado de Orígenes en toda su extension, pueden consultar el original griego, ó las interpretaciones latinas.

Nada decimos de la excelente edicion de

Orígenes publicada por de La Rue, de la Congregacion de S. Mauro; porque todos los Sábios tienen noticia de ella, y nos ha servido de mucho. Las ilustraciones, que en todo género suministra con abundancia, nos han obligado á suprimir como inútiles muchas notas de nuestra parte.

Si se quiere conocer á fondo la persona y los Escritos de Orígenes, es preciso consultar, á mas de los Antiguos que han hablado de él muy á la larga, y freqüentemente de un modo contradictorio, al último Editor de sus obras, de La Rue, Spencer, Huet, el Abate Fleuri, &c.

ORÍGENES CONTRA CELSO.

PREFACIO DE ORÍGENES.

N. 1. **N**uestro Salvador, y Señor Jesu-Christo, acusado y calumniado por falsos testigos, no respondió siquiera una palabra, porque estaba persuadido, que toda su vida y sus acciones, de que los Judíos habian sido testigos, lo justificaban mucho mejor que todas las Apologias. Tú sin embargo, piadoso Ambrosio (a), me pides que responda á las acusaciones y calumnias de Celso contra la Religion Christiana y contra la Iglesia; como si ellas mismas por sí no se refutasen suficientemente; y como si nuestra doctrina, mas eloqüente que todos los escritos, no confundiese á la calumnia, y no le quitase hasta la sombra de verisimilitud.

Matéo y Marcòs van conformes en quanto al silencio de Jesus. »El Príncipe de los Sacerdotes, »dice el primer Evangelista, y todo el Consejo »buscaban un falso testimonio contra Jesus para

(a) Amigo y compañero de te en la persecucion de Máximos, y mereció, que lo estudió de Origenes, que lo convirtió á la fe católica. La confesó valerosamente. La confesó valerosamente. Santos.

»darle muerte, y no lo hallaban, no obstante
»que se habian presentado muchos falsos testigos.
»Por último viniéron dos, que depusieron, que
»Jesus habia dicho: Yo puedo destruir el Templo
»de Dios, y reedificarlo tres dias despues.
»Entonces se levantó el Príncipe de los Sacerdotes
»y le dixo á Jesus: ¿Qué respondes á lo que
»estos deponen contra tí? Pero Jesus callaba....
»Jesus, acusado ante Pilatos por los Príncipes de
»los Sacerdotes, y por los Ancianos, nada respondia.
»Dixole Pilatos: ¿No oyes lo que deponen contra tí?
»Jesus no respondió siquiera una palabra; lo que dexó lleno de admiracion al Gobernador.“ (Matt. 26. y 27.)

N. 2. ¿Puede haber cosa mas admirable, que ver á Jesus, que pudiendo captarse el favor del Juez, y poner en claro su inocencia, sus virtudes y su divinidad, nada de esto hizo, y por una inaudita grandeza de alma se elevó de este modo sobre sus acusadores? Con que Jesus hubiera dicho una palabra, se le hubiese absuelto; como evidentemente lo da á entender el mismo Juez, quando dice á los Judíos: »¿Quién, queréis, que los entregué, Barrabás, ó Jesus que se llama Christo?“ y la Escritura, que añade luego: »El sabía muy bien, que lo habian puesto en sus manos por envidia.“ (Matt. 27.)

Continuamente es acusado Jesus, continuamente es calumniado, porque los hombres son siempre malos. Sin embargo calla todavía, y no se

pre malos. Sin embargo calla todavía, y no se defiende, sino por medio de la vida de sus verdaderos Discípulos, que basta para confundir todas las acusaciones y todos los falsos testimonios.

N. 3. Mucho temo, que la Apología, que me pides, debilite esta invencible Apología, y la idea del poder de Jesus, que se hace sentir sin duda de todos aquellos, que no están enteramente ciegos. Sin embargo por obedecerte, he respondido á todas las dificultades de Celso, del mejor modo que me ha sido posible, no obstante que tengo fundamento para creer, que los discursos de Celso y de sus semejantes, no es posible, que hagan vacilar á ningun fiel, ni menos que le arrebatan el amor de Dios en Jesu-Christo.

Quando Pablo hace numeracion de todas las cosas, que pueden separar de la caridad de Christo, de la caridad de Dios en Jesu-Christo, y de que su caridad habia triunfado, no habla una palabra de los discursos. „¿Quién, dice, nos separará de la caridad de Jesu-Christo? ¿La tribulacion, la pobreza, la persecucion, la hambre, la desnudez, el peligro, la espada? Pero de todas estas cosas salimos vencedores, á causa del que nos ha amado.... Yo estoy cierto, que ni la muerte, ni la vida, ni los Angeles, ni los Principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los honores, ni la ignominia, ni tampoco criatura alguna podrá separarnos de la caridad de

„Dios, que es en Jesu-Christo nuestro Señor.“
(Rom. 8.)

N. 4. Gloriense en hora buena los Fieles, y aun los Apóstoles, si es que un Apóstol puede gloriarse, de que ninguna de las pruebas, que acabo de referir, podrán jamás separarlos de Dios en Jesu-Christo. Pero, todo se ha de decir, me sería doloroso, que los escritos de Celso, que murió hace tanto tiempo, ó de qualquiera otro de nuestros contrarios, pudieran hacer vacilar la fe de un Christiano; y me costaría mucho trabajo hacer aprecio de qualquiera, que en tal caso, tuviese necesidad de una refutacion, para poner en salvo su fe. Mas como puede suceder, que se hallen personas, para quienes sería perniciosa la obra de Celso, si no tuvieran á la vista una respuesta, que demostrase la falsedad de ella, y que estableciese con solidez la verdad; me he rendido por último á tus ruegos, y he refutado el escrito, que me enviaste, y que tiene por título: *El Discurso verdadero*: título, que llama la atencion, pero que á mi parecer, no tendrá la aprobacion de los lectores filósofos.

N. 5. Pablo, que sabía muy bien, que hay en la Filosofia Griega muchas cosas apreciables, pero tambien otras capaces de seducir con sus falsos coloridos, nos advierte, que *cuidemos mucho de que nadie nos engañe por medio de la Filosofia y de vanas sutilezas, segun las tradiciones humanas, segun los elementos del mundo, y no segun Jesu-*

Christo. (*Colos. 2.*) Entendia sin duda el Apóstol por *elementos del mundo*, todo lo grande y especioso que hay en la sabiduría del mundo. Pero todo hombre juicioso convendrá conmigo en que nada de esto se halla en la obra de Celso.

N. 6. Ya tenia escrita mi respuesta hasta aquel pasage, en que Celso hace que un Judío dispute con Jesus, quando me vino al pensamiento la idea de poner al frente este Prefacio, con el objeto de prevenir al Lector, que yo no he escrito para los Fieles, sino para los que desaprueban nuestra Religion, ó para los que el Apóstol llama *débiles en la fe*, de quienes debemos cuidar, porque así nos lo encarga el mismo. Suplico tambien al mismo tiempo, que se me disimule, que no haya seguido desde el principio el plan que he adoptado despues.

Al principio me habia limitado á notar los capítulos principales de las objeciones, y á indicar en pocas palabras las respuestas, proponiendome tratarlas con la extension suficiente mas adelante, con el objeto de formar un cuerpo de obra: pero temiendo perder mucho tiempo, me he despues ceñido á lo que habia bosquejado al principio. Por lo que hace al resto de la obra, yo refutaré, con el mayor cuidado que me sea posible, todas las acusaciones de Celso.

Por tanto te suplico, que mires con particular indulgencia lo que sigue inmediatamente á este Prefacio: y si es que lo restante tampoco te

satisface, te ruego que lo mires con la misma indulgencia, y te remito á hombres mas instruidos, y mas capaces de destruir con sus palabras y con sus escritos, todas las calumnias de Celso. El mas sabio de todos es indubitablemente aquel fiel, que no necesita de semejantes respuestas, y que iluminado por el Espíritu Santo, que reside en él, desprecia altamente lo que no es digno sino de desprecio.

LIBRO PRIMERO.

N. 1. Celso, con el fin de desacreditar nuestras Ágapas, y de hacer aborrecible el Cristianismo, distingue dos especies de juntas: las juntas públicas, autorizadas por las leyes, y las juntas clandestinas, prohibidas, como por exemplo, las de los Christianos. Él quisiera persuadir, que nosotros nos congregamos para rechazar el peligro comun en desprecio de nuestras obligaciones y de nuestros juramentos. Una vez, pues, que nos ópone las leyes, y que las violamos por nuestras juntas, es preciso responderle, que un hombre desterrado á los Escitas, que viven baxo leyes impías, podria obedecer á la ley de la verdad proscrita entre aquellos Bárbaros, y formar con los ciudadanos, que pensasen como él, juntas prohibidas por las leyes. Así, pues, las leyes de los pueblos, que adorando estatuas y una multitud de Dioses, destruyen realmente la Divinidad, son comparables en el tribunal de la verdad con las leyes de los Escitas, ó quizá son aún mas impías: por consiguiente no hay cosa mas conforme á la razon, que celebrar, en semejantes países, juntas en honor de la verdad, por mas que estas últimas leyes las prohiban. Así como los que hubieran conspirado secretamente contra un Tirano usurpador del trono, serian me-

recedores de los mayores elogios; del mismo modo lo son los Christianos, que forman entre sí una confederacion contra la tiranía del diablo y de la mentira, aunque fundada sobre las leyes, y se sacrifican de esta manera por la salud de aquellos, á quienes pueden persuadir á que sacudan el yugo de unas leyes tan injustas, como las de los Escitas y de los Tiranos.

N. 2. Celso dice despues, que los Christianos han recibido sus dogmas de los Bárbaros: quiere decir sin duda, de los Judfos, de quienes no se puede negar que descendemos. Siquiera nos trata con equidad, pues no nos lo imputa esto como un crimen. y concede á los Bárbaros el mérito de poder inventar dogmas: verdad es que añade, que los Griegos saben discernirlos mejor, probarlos, y hacerlos servir á la virtud.

De esta confesion podemos concluir rotundamente, en ventaja de nuestra Religion, que si se llega á nosotros alguno, que esté versado en las ciencias de los Griegos, no solamente tendrá por ciertos nuestros dogmas, sino que nos suministrará tambien argumentos para probarlos, y suplirá nuestro defecto en esta parte. Le responderemos tambien á Celso, que nuestros dogmas tienen pruebas, que les son propias, y que vienen del mismo Dios, y son por consiguiente muy superiores á la dialéctica Griega. El Apóstol (1. Cor. 2.) dice que consisten en la demostracion del espíritu y de la virtud: del espíritu, á causa de